SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA DOLORA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

inspirado en la siguiente dolora del ilustre poeta Campoamor

Sin el amor que encanta
la soledad de un ermitaño espanta.
¡Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía!

ESCRITO EN PROSA POR

Enrique López Marín y José Juan Cadenas





MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1901



LA DOLORA

LA DOLORA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

inspirado en la siguiente dolora del ilustre poeta Campoamor

Sin el amor que encanta
la soledad de un ermitaño espanta.
¡Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía!

ESCRITO EN PROSA POR

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

Y

JOSÉ JUAN CADENAS

Representado por primera vez en el TEATRO LARA la noche del 15 de Noviembre de 1901

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SALOMÉ......................	Srta. Nieves Suárez.
ÚRSULA (sirviente de 50 años).	Leocadia Alba.
JAVIER.......	D. José Santiago.
MONTES.....................	Francisco Barraycoa.
LÁZARO (criado).............	Joaquín Pacheco.

La acción en Madrid.—Epoca actual.—(Invierno)

Por derecha é izquierda, las del actor

DECORACIÓN

FORO

F Entredoses con espejo, candelabros, reloj, etc
CH Chimenea encendida.
N Mesita de noche con palmatoria y pantalla, cerillas, vaso y botella con agua.
C Cama con colgaduras elegantes.
S Silla volante
A Biombo artístico de tres ó cuatro hojas.
H Butaquita.
M Mesa rectangular.
P Puerta practicable.
● Globo de luz eléctrica, cada una de cuyas llaves está inmediata á una puerta. Se apagan independientemente una de otra.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón URSULA estará terminando de arreglar la habitación, en el lado derecho. LÁZARO avivará el fuego de la chimenea, por el izquierdo

URS. Parece que tardan...

LÁZ. ¡Claro! ¡Menuda juerga habrá á estas horas en casa de los papás!

URS. ¡Juerga! ¡Juerga! ¡Qué palabrotas, tratándose de los señores!...

LÁZ. Bueno, pues cuchipanda, guateque; no se incomode usted por eso...

URS. Ni eso tampoco...

LÁZ. Entonces ¿qué? (Bajando al proscenio.)

URS. ¡Nada! La fiesta del aniversario de la boda.

LÁZ. ¡Valiente matrimonio!

URS. ¡Chist!... ¡Cuidadito con la lengua! Nosotros no debemos meternos en ciertas cosas...

LÁZ. No me negará usted que este no es un matrimio serio.

URS. ¡El tiene la culpa!

LÁZ. ¡O ella! Salen á todas partes juntos; llegan á casa; el señorito se va á almorzar al comedor... Ella, al gabinete...

URS. ¡Como que están reñidos!

LÁZ. Entonces, ¿por qué cuando vienen por la noche cenan aquí juntos?

URS. Porque es la habitación más confortable de la casa. Pero ya ha visto usted cómo se sientan á cenar: uno á cada lado del biombo, sin verse la cara.

LÁZ. Pues eso no está ni medio bien...

URS. ¡Si ustedes no fueran como son!...

LÁZ. ¿Un servidor?

URS. ¡Todos iguales!

LÁZ. ¡A mí no me meta usted en líos!

URS. ¿Le parece á usted bonito que un recien casado galantée á la doncella de su mujer?

LÁZ. ¡Según!

URS. ¿Cómo según?

LÁZ. Si es guapa...

URS. ¡Aunque sea la Venus *del Nilo!*
LÁZ. ¡Usted no entiende de eso, señora Ursula!
URS. ¡No parece sino que la Mercedes es la Bella Chiquita!
LÁZ. ¡Ah! Pero, ¿fué la Mercedes la que?...
URS. Sí, señor... la Merceditas...
LÁZ. ¿Y cuál de los dos tuvo la culpa?... ¡Eso es lo que falta poner en claro!
URS. (También es verdad.) Si la hubieran despedido antes... Ya verá usted cómo de mí jamás tiene celos la señorita... Yo no soy como otras doncellas... A mí no me gusta que los señoritos me digan cosas...
LÁZ. Hace usted bien.
URS. ¡Y como se atreviera á decirme algo!... (Timbre prolongado dentro.)
LÁZ. ¡Ahí están! (Hace mutis por la izquierda.)
URS. Vaya usted á abrir.

ESCENA II

DICHOS, JAVIER, vestido correctamente de frac y con gabán de pieles, ó sin pieles. SALOMÉ detrás, con traje elegante, cubierta con una riquísima capa. Trae en la mano un abanico. Todos por la izquierda

URS. (Ayudando á Salomé á despojarse de la capa y del sombrero, que aquélla deja maquinalmente sobre la butaca del lado izquierdo, en tanto que Salomé se quita los guantes, y se arregla el peinado mirándose en el espejo del entredós izquierdo.) ¿Se han divertido los señores?
SAL. ¡Mucho! (Con sequedad y jugando distraidamente con el abanico. Lázaro, al lado de Javier, repite el mismo juego, en la derecha, colocando el sombrero y el gabán en la otra butaca.)
JAV. Lázaro... ¿cómo *anda* esa chimenea?
LÁZ. Acabo de arreglarla... Tiene bastante lumbre.
JAV. (Frotándose las manos.) ¡Hace un frío!
URS. (A Salomé.) Habrán bailado mucho los señores, ¿eh?
SAL. Regular... (Contestando á la fuerza.)
URS. También yo en mis tiempos era un peón

con cuerda para ocho días... ¡Yo resistía mucho! Una tarde, en las Ventas, reventé cuatro cabos de caballería...

SAL. (Lo creo.)

JAV. (A Lázaro.) Tráeme cigarros. Encima de la mesa de mi despacho está la caja. (Lázaro sale por la izquierda.)

URS. ¿Van á cenar aquí los señores?

JAV. Lo que disponga la señora.

SAL. Yo no tengo gran apetito, pero por no perder la costumbre...

URS. Pondré la mesa.

SAL. Espera... (A Javier.) ¿Le parece á usted bien aquí como de costumbre?

JAV. ¡Oh, señora! Donde usted mande... Esta habitación está muy abrigada...

SAL. Pues aquí... Vaya usted, Ursula.

(Vase Úrsula por la derecha. Lázaro entra por la izquierda con una caja de cigarros puros que ofrece á Javier. Este toma uno y lo enciende. Lázaro deja la caja sobre el entredós del lado derecho y hace mutis por la izquierda.)

ESCENA III

SALOMÉ y JAVIER

JAV. Supongo, señora, que esta noche no tendrá usted nada que reprocharme...

SAL. ¡Pchs! (Con indiferencia.)

JAV. He representado á las mil maravillas mi papel de marido cordialísimo.

SAL. ¡A ratos! Algunas veces extrema usted de tal modo sus galanterías de esposo, que resultan burlas irónicas...

JAV. Eso demuestra la violencia que me causa esta situación...

SAL. Bien, bien... no volvamos á las andadas... no tengo ganas de discutir... Con permiso de usted...

JAV. (Contrariado.) ¡Usted lo tiene, señora!... (Vase Salomé por la derecha. Javier pasa al lado izquierdo, coge el batín que tiene sobre la cama y se lo pone.)

ESCENA IV

JAVIER. Después ÚRSULA por la derecha con una bandeja con servicio

JAV. Nada, no cede... Cualquiera creería que venimos de celebrar el aniversario de nuestra boda en casa de los papás... ¡Estamos fingiendo desde las cuatro de la tarde para que nadie sospeche! ¡No, si resulta que todavía tengo que estarle agradecido! Pero esto no puede seguir así... (Continúa hablando solo.)

URS. (Por la derecha con un mantel, copas y platos que coloca sobre la mesa mientras habla con Javier.) (¡Anda con Dios! ¡Ya está hablando solo el señorito!)

JAV. ¡No se me ocurre la solución!...

URS. Mire usted, señorito, y perdone usted que me meta donde no me llaman..

JAV. ¿Qué?

URS. Que tiene usted razón... Yo le compadezco...

JAV. ¡Y cualquiera!

URS. Pero le está á usted muy bien empleado lo que le pasa por tener la cabeza á pájaros.

JAV. Pero, mujer, ¿no comprende usted que?...

URS. ¡No comprendo nada! Los hombres casados no deben hacer ciertas cosas, porque nosotras tenemos mucho amor propio...

JAV. ¿Y qué tiene que ver?...

URS. ¡Ya lo creo! Mire usted, esto mismo está mal hecho...

JAV. ¿Cuál?

URS. Que esté usted aquí solo conmigo... Pero yo no soy como la Mercedes...

SAL. (Dentro.) ¡Ursula!

URS. ¡Voy, señorita!

JAV. (¡Pobre mujer!)

URS. Y le advierto á usted, señorito, que si algun día tuviese usted un mal pensamiento respecto de mí... yo armaría un escándalo terrible...

JAV. ¡Oh! ¡No tenga usted cuidado!

URS. ¡Por si acaso! Yo no soy como aquella *pájara.*

JAV. ¡Ya lo veo!

URS. Conmigo... ¡poquitas libertades! (Muy seria.)

SAL. (Dentro y más impaciente.) ¡Ursula!...

URS. ¡Voy, señorita!

JAV. ¡Vaya usted, mujer!... ¡que la señorita va á tener celos!

URS. ¡Cuando yo digo!... Pero lo que es por mí... ¡ya puede estar tranquila! (Vase por la derecha.)

ESCENA V

JAVIER. A poco, LÁZARO. Después, MONTES

JAV. ¡Habrá vejestorio! Pues no se figura que... (Timbre dentro.) ¿El timbre? ¿A estas horas? ¿Será algún telegrama? (Pausa. Va hacia la izquierda. A Lázaro que asoma por la misma.) ¿Quién es, Lázaro?

LÁZ. El señorito Montes...

JAV. ¿Y qué quiere á estas horas?

LÁZ. Dice que no tiene más remedio que ver á usted... que es una cosa del momento.

JAV. Bueno, bueno. Dile que pase. (Vase por la izquierda.) ¿Qué habrá podido ocurrir para que un muchacho tan correcto?... (A Montes que entra.) Pasa, hombre, por aquí... ¿Qué sucede?

MON. (Entrando muy agitado.) Chico, perdóname... ¡Una cosa horrible!

JAV. Pero, ¿qué es?

MON. Déjame tomar aliento.

JAV. Toma lo que quieras, pero habla...

MON. ¡He perdido la cartera con quinientas pesetas!

JAV. Y ¿vienes á buscarla aquí?

MON. Verás... Yo me fuí de casa de tus suegros á las once. Llegué al casino y al quitarme el abrigo la eché de menos. Como hemos estado juntos jugando al tresillo, podías haberla encontrado tú, por casualidad.

JAV. No la he visto más que cuando sacaste dinero para pagar al General...
MON. Entonces la debí de perder.
JAV. ¿Has vuelto á casa de mi suegro?
MON. He visto desde la calle todo apagado y no me he atrevido á subir...
JAV. Allí la tendrás intacta. Mañana mismo vas por ella.
MON. Si está allí, ya sé que no se pierden las quinientas pesetas. Pero si la registran...
JAV. ¿Qué?
MON. (Bajando la voz y con mucho misterio.) ¡Que van á encontrar una carta que me ha dado para tí la Mercedes esta tarde.
JAV. (Aterrado.) ¡María Santísima! ¡Me has perdido!
MON. ¡Como no tuve ocasión de dártela!... Y eso que era urgente. Ya ves, me pidió por favor que le llevara la contestación esta misma noche á la salida de Apolo...
JAV. ¡Alfredo! ¿Qué has hecho?
MON. Chico... yo... Pero no hay que alarmarse tan pronto...
JAV. ¡Es que tú no sabes lo que pasa!... (Pausa.) ¡Mi mujer!...
MON. ¿Habéis tenido algún disgusto?
JAV. ¡Tremendo! ¡Nada de lo que has visto es cierto! Salimos de casa con antifaz.
MON. ¿Cómo?
JAV. Lo que oyes... Estamos separados hace sesenta días... ¡con sesenta noches! ¡Veinte más de los que duró el diluvio!
MON. No sabía...
JAV. (Señalando la habitación.) Esto que ves no es un tálamo... ¡Es el Mapa-Mundi! Cada cual ocupa su hemisferio... ¡y todo por la Mercedes!
MON. ¡Ah! ¿Sí? ¡Como que es muy guapa!
JAV. Un día, estaba ella en la cocina haciendo no se qué masa para unos pasteles... Yo entré... por casualidad, y... á los cinco minutos me sorprendió mi mujer con las manos en la masa.
MON. ¡Bien!
JAV. A los cinco minutos siguientes, la puso de

patitas en la calle, y no me puso á mí también por no dar un escándalo y porque no se enteraran sus papás que, como sabes, se oponían tenazmente á nuestra boda. Aquel día fatal, Salomé me anunció que todo había concluido entre nosotros.

MON. ¿Qué me dices?

JAV. Que para vivir juntos y evitar la campanada, era preciso reformar nuestro contrato de matrimonio. Primera base: sustitución de la sílaba *sí*, por la silaba *no*. Segunda: separación absoluta de... muebles. Y tercera: aparentar en público la felicidad más envidiable.. Yo lo acepté todo, y como la quiero mucho, transijo, me dejo castigar, sufro y aquí me tienes, querido Alfredo, pasando los tormentos de Tántalo, viviendo solo, en compañía de mi mujer, es decir, en plena dolora, y en una palabra, condenado al inverosímil, original y terrible suplicio ¡del biombo! (Muy declamado todo este final.)

MON. (Mirando el biombo.) Sí, sí. Ya me has dicho que...

JAV. Si esa carta cae en poder de mis suegros... ¡La catástrofe!

MON. Hay peligro de que puedan enterarse.

JAV. ¿Por qué?

MON. Porque el sobre está abierto y en blanco.

JAV. ¡Estoy perdido!

MON. Y si se atrevieran á curiosear...

JAV. Pues hay que evitarlo á todo trance.

MON. Voy allí ahora mismo.

JAV. Sí, corre, Alfredo... Vé allí, pregunta, que la busquen. Además, ese dinero te puede hacer falta. ¡Quizá lleguemos á tiempo!...

MON. No quiero perder instante. . (Medio mutis.)

JAV. Pero, ¡por Dios! ¡vuelve á tranquilizarme, sea la hora que sea!

MON. Tengo que ir á Apolo, pero descuida, volveré.

JAV. Adiós, Alfredo.

MON. ¡Ah! Y me alegraré de que derribes pronto el tabique. (Con intención y aludiendo al biombo.)

JAV. ¡Gracias, chico! (Vase Montes por la izquierda:)

ESCENA VI

JAVIER, ÚRSULA por la derecha. Después **SALOMÉ** que trae en la mano el abanico

JAV. Lo que es por ahora ese tabique resulta un muro de contención. Pues, señor, como esa cartera no parezca... ¡Pero qué indiscretas son las mujeres!... No se le ocurre á nadie escribir una carta...

URS. (Saliendo con servicio para la mesa por la primera derecha.) Señorito...

JAV. ¿Qué hay?

URS. He tratado de ver si la señorita se ablandaba... ¡Inútil! ¡Es de mármol!

JAV. Y á usted, ¿quién le manda meterse?...

URS. ¡Al contrario! No he querido meterme mucho para que no creyera que yo... ¡Dios me libre!

JAV. ¡Bueno, pues no se meta usted en nada!

URS. ¿No le digo á usted que no?...

SAL. (Saliendo á escena por la derecha.) Ursula: sírvanos usted la cena.

URS. En seguida, señorita. (Vase por la derecha.)

SAL. (A Javier que está preocupado.) Cuando usted quiera, podemos sentarnos... ¿Oye usted?

JAV. Ahora mismo, señora... Perdóneme usted... ¡Estoy tan preocupado!..

SAL. Como habrá usted podido observar... continúo en traje de recepción. No me falta... ni el famoso abanico de los versos.

JAV. ¡Está usted encantadora con ese traje! Y sin ese traje.

SAL. ¡Ah!... Creía que la flor era para la modista.

JAV. Señora...

SAL. Bueno; es para mí; gracias. Le hago observar este detalle para que vea usted que hago honor al aniversario ¡ay! de nuestra *dulce* unión.

JAV. Dulce, sin ¡ay! (Rectificando.)

SAL. Déjeme usted que suspire.

JAV. Pero como usted dice...

SAL. ¡Basta!... A cenar.

JAV. Está bien: (Cada uno ocupa un sitio en la mesa, separados por el biombo. Salomé en la derecha. Deja el abanico sobre la mesa. Javier se sienta al otro lado.) (¡Sistema celular, principio de siglo) (se sienta.) ¿Quién habrá sido el inventor de este artefacto?... (Por el biombo.)

SAL. ¡Caballero!... (Inclinando la cabeza para poder ver á Javier.)

JAV. (Hace el mismo juego.) ¡Mándeme usted!

SAL. Le deseo á usted buen apetito.

JAV. Gracias .. Lo mismo digo...

URS. (Entra con una fuente en la mano) ¡Perdiz al horno! ¡Está más tierna que el mazapán!

SAL. (A Javier.) Trínchela usted. (Acercándole la fuente.)

JAV. No tengo fuerza. (Retirándola.)

SAL. (Acercando la fuente de nuevo.) Se lo ruega á usted una señora.

URS. (¡Vaya!... ¡Habrá tiestos! Cena que empieza con esas finuras, cuesta un dineral de loza...) Los señores llamarán...

SAL. Sí, váyase. (Mutis Úrsula por la derecha.)

JAV. La trincho para que no me llame usted descortés...

SAL. Nada más justo...

JAV. Pero conste que me da mucha pena hacer daño á estos animalitos indefensos... (Observando á Salomé) (¡No se ha reido! ¡Creí que le habría hecho gracia!) ¿Quiere usted las alas?

SAL. Bueno, vengan las alas... ¡Váyase por las que usted se toma!

JAV. (¡Ya empezamos!)

SAL. Deme usted el corazón.

JAV. (Levantándose.) ¡Se lo entregué á usted hace mucho tiempo!.

SAL. Digo el de la perdiz.

JAV. (Sentándose) ¡Ah!

SAL. (Con indiferencia.) El de usted... no sé dónde está...

JAV. ¡Lo habrá usted perdido!

SAL. ¡Puede!

JAV. Si lo llevaba usted como un *dije* en la pulsera...

SAL. No haga usted frases... ¡Coma y calle!

JAV. ¡Está bien! (Sirviéndola.) Ahí tiene usted lo que pedía.. El corazón de la perdiz, ya que no tiene usted bastante con el otro.... ¡Es natural! ¡Uno es poco! Hoy los corazones debieran venderse como los dulces... por cajas. (Voy á ver si consigo enfadarla.)

SAL. Tiene usted razón... Con un corazón no hay para empezar.

JAV. ¿Cuántos quisiera usted? ¿Una caja?

SAL. No señor... ¡Una cesta!

JAV. (Rompe un plato.) ¡Señora! (Muy incomodado.)

SAL. (Asustada.) ¿Qué hace usted?

JAV. ¡Que se ha caído un plato! (Con naturalidad.)

SAL. (¡Sufre!... ¡Sufre!...)

JAV. ¿Quiere usted que dejemos esta conversación?

SAL. Como usted guste... (Pausa. Transición. Con sonrisa irónica.) Amigo mío...

JAV. Señora... (Idem.)

SAL. ¿Qué me cuenta usted del aniversario de su matrimonio?

JAV. Del nuestro, querrá usted decir...

SAL. Si lo hubiera querido decir, lo hubiera dicho.

JAV. ¡Es verdad! Pues... ha sido una fiesta deliciosa... Mucha animación, muchas caras bonitas... Si hacemos juegos de prendas y me obligan á elegir... ¡me ponen en un compromiso!

SAL. Lo creo... Pues, ¿y á mí? Mire usted que había cada bigote á lo Velázquez. ¿Se fijó usted en aquel teniente de húsares? ¡Qué hombre tan arrogante! Bien es verdad que como se ha pasado usted la noche jugando al tresillo, no ha tenido usted ocasión.... ¡Pero si viera usted qué chico tan gracioso!

JAV. Sí; ¿eh? (Con sonrisa forzada.)

SAL. A mí me ha gastado la broma de que debo de ser una prima suya, á quien no ha visto desde que era cadete...

JAV. ¡Vamos!

SAL. Y contaba á mis amigas nuestras conversaciones por el balcón...

JAV. (Levantándose con rapidez.) ¿Por cuál?

SAL. Por ninguno... Es que como dice que me parezco tanto á esa primita... supone que sea yo...

JAV. ¡Ah! ¿Sí?... ¡Jé, jé! (Riendo forzosamente y volviendo á sentarse.) ¡Qué gracioso! Diga usted, señora, y ese militarcito, ¿por qué en vez de contar tonterías, no se va á la guerra?

SAL. ¿A qué?

JAV. ¡A matar gente, que es su oficio! (Tira otro plato y lo rompe.)

SAL. Pero, ¿qué es eso?

JAV. ¡Tiros! (Levantándose.)

SAL. ¡Pues apunte usted á otro lado!

JAV. ¡No tema usted! Si me dejara llevar de mi genio, y tuviera aquí un estoque... ¡ahora mismo me atravesaba!...

URS. Los riñones. (Entrando en escena por la derecha con otra fuente.)

JAV. ¡Las entrañas! (Con rabia.)

URS. ¡Ave María Purísima! ¿Qué dice usted, señorito?

JAV. Nada; que no tengo ganas de comer más...

SAL. ¿Tan de repente? (Sonriente. Se levanta y coge el abanico.)

JAV. ¡Me va á servir de veneno!

SAL. Retire usted eso, Ursula...

URS. ¿Quieren los señores postre ó café?

JAV. Yo nada...

SAL. Yo tampoco... Ya sabe usted que cuando tomo café no duermo...

JAV. Pues á mí me pasa lo que á Gedeón: cuando duermo, no puedo tomar café...

URS. Está bien. (Hasta ahora, no han roto mucha vajilla.) (Vase por la derecha.)

SAL. ¿Qué le pasa á usted, amigo mío? ¿Está usted nervioso? ¡Ursula! Que le hagan tila al señorito. (En la derecha.)

JAV. ¿Se burla usted?

SAL. ¡Jamás!

JAV. Señora... va usted á conseguir que yo cambie totalmente mi modo de ser.

SAL. Efectivamente, caballero; está usted muy cambiado. Usted no es aquel joven tan fino,

tan agradable que yo conocí... Usted no es el mismo que escribió estos versos el día de nuestra boda (Por los que lleva escritos en el abanico:) ¿Los recuerda usted?... (Lee.)

A MI ESPOSA:

¡Solos por fin! ¡Oh, día venturoso!
Realicé la ambición de ser tu esposo.
Nuestra felicidad será completa
y así demostraremos al poeta,
que nunca es tan cruel como él decía
«la soledad de dos en compañía.»

JAV. ¡Muy bonitos!

SAL. ¡Parece mentira que sea usted el que ha escrito esto!

JAV. (¡Y tanto! ¡Como que no son míos!)

SAL. ¿Qué diría el poeta si viese que no ha podido usted enmendarle la plana?

JAV. No me lo figuro. Lo que sé es que esta situación es insostenible, señora.

SAL. Lo mismo digo.

JAV. En ese caso...

SAL. Usted dirá. (Cambiando de gesto y dando señales de disgusto.)

JAV. Cambie usted de procedimiento. Suprima usted esa frontera que me separa del mundo de la dicha conyugal, y yo prometo...

SAL. No siga usted, caballero.. En ese mundo vivía usted; (Señalando á la derecha.) pero como usted prefiere el otro, (Idem á la izquierda.) yo me voy al mío... y usted se va al otro mundo.

JAV. ¡Señora! . (Sorprendido.)

SAL. Quiero decir al mundo *de las Mercedes.*

JAV. (¡Ya pareció aquello!)

SAL. ¿No es así?

JAV. ¡No es así!

SAL. Bueno. Estoy decidida á que no se repitan las escenas de estos días.

JAV. ¡Me alegro! Porque me voy á ver en el caso de hacer una barbaridad.

SAL. ¿Qué es eso? ¿Me amenaza usted, caballero?

JAV. No sé.

SAL. Está bien. ¡Mañana mismo me voy á casa de mamá!

JAV. ¡Y yo á casa de papá! ¡No crea usted que soy huérfano!...

SAL. Puede usted hacer lo que guste.

JAV. Lo mismo digo. Pero... ¡piénselo usted bien!

SAL. Lo tengo bien pensado.

JAV. ¡Ya se arrepentirá usted!

SAL. O usted.

JAV. Yo no.

SAL. Pues yo tampoco.

JAV. Y no transijo.

SAL. ¿Transigir?

JAV. ¡La separación!

SAL. ¡Eterna!... Si todos los maridos fueran como usted, no habría felicidad sobre la tierra.

JAV. Y si todas las mujeres pensaran como usted... el mundo sería un inmenso almacén de biombos.

SAL. También esto se ha concluído.

JAV. ¡Nada de biombos ridículos!

SAL. ¡Nada! Desde este momento nos separará ¡el abismo!

JAV. Buenas noches... (Se retira al lado izquierdo y se sienta pensativo sobre la cama.)

SAL. Que usted descanse. (Se retira al lado derecho, y también se sienta sobre la cama.)

JAV. (Meditando.) ¿Y si después?. .

SAL. (Idem.) Si yo no le quisiera tanto... (Abre el abanico y lee en silencio, dando señales de disgusto. Pausa)

JAV. ¡Señora! (Llamando.)

SAL. ¡Caballero!... (Contestando.)

JAV. Espere usted un poco. (Pausa. Coge un bastón y ata el pañuelo blanco al extremo)

SAL. Espero; ¿qué pasa?

JAV. (Asoma el pañuelo por encima del biombo.) ¿Sabe usted lo que quiere decir esto?

SAL. No, señor.

JAV. Bandera blanca de parlamento, como hacen en las guerras.

SAL. Pues no sabia nada, á pesar (Marcando mucho.) de que tengo un primo militar.

JAV. ¿El del bigotito á lo Velázquez? Ya lo sé. Que sea por muchos años.
SAL. Gracias; y que usted lo vea.
JAV. No me hace falta.
SAL. Bueno; ¿qué deseaba usted?
JAV. ¿No lo he dicho? Hablar con el enemigo.
SAL. ¿Y qué hace el enemigo en la guerra?
JAV. Si es un enemigo bien educado, acepta el parlamento.
SAL. Pues allá voy. (Baja al proscenio, Javier tira el bastón y baja al lado de Salomé.)
JAV. ¿Vamos á fijar un plazo para decidir de nuestra suerte?
SAL. Vamos.
JAV. ¿Le parece á usted..... veinticuatro horas?
SAL. Esa es la vida eterna. ¡Mucho menos!
JAV. Media hora.
SAL. Eso es poco.
JAV. Hasta que cante el gallo.
SAL. ¿Y si no hay gallos en la vecindad?
JAV. Entonces... (Dudando.) hasta que se apague la lumbre de la chimenea.
SAL. Me parece bien. De todos modos había que esperar á que se apagara para retirarnos á descansar.
JAV. ¿Aceptado?
SAL. No hablemos más.
JAV. Voy á mi despacho á meditarlo bien.
SAL. Yo á mi tocador.
JAV. ¿Plazo improrrogable?
SAL. ¡Plazo fatal!
JAV. Con la extinción de ese fuego... acabará el fuego sagrado de nuestro amor.
SAL. ¡Amén Jesús!
JAV. Hasta luego.
SAL. Servidora de usted.
JAV. Gracias. (Medio mutis por la izquierda. Salomé llega á la puerta derecha, hace girar la llave de la luz eléctrica y apaga el globo del lado derecho. Javier hace medio mutis por el lado derecho, vacila y vuelve hablando entre dientes. Pausa. Salomé, pisando despacio para no hacer ruido, se acerca á mirar la chimenea.)
SAL. Esto podrá durar media hora á lo sumo... Bueno. (Vase por la derecha.)

JAV. (Dirigiéndose también á la chimenea después del mutis de Salomé.) ¡Oh! Hay mucha lumbre todavía. Tengo tiempo de entregarme á una larga meditación... ¿Qué me aconseja la dignidad? ¿Debo de humillarme? ¿Debo de conservar mi sitio? ¿Cuál es mi sitio?... No lo sé. El problema es difícil. ¿Qué haría cualquiera en mi caso? ¿A quién le pido yo consejo?... A estas horas están cerradas todas las consultas públicas. Lo voy á echar á cara y cruz. El tiempo se pasa y esa lumbre también. (Apaga la luz del lado izquierdo y hace mutis por la izquierda. Breve pausa. Un reloj da las dos. A poco, por la derecha, sale Ursula de puntillas con un jarro grande.)

ESCENA VII

URSULA por la derecha con un jarro. Después **LÁZARO** por la izquierda con un leño muy grande

URS. La señorita no quiere acostarse hasta que se apague la lumbre. ¡Naturalmente! Como que un fuego así, en la habitación donde se duerme es una barbaridad... Y eso que con toda idea se ha quitado la leñera de aquí. Ahora me manda de guardia para que la avise cuando esté casi apagada. No sé qué falta hace. Se apaga de una vez y ya está. A ver si ahora despierto al señorito y me suelta la escandalosa... (Se dirige con mucha precaución á la chimenea, en tanto que Lázaro sale por la izquierda con el leño.)

LÁZ. ¡Qué caprichos tiene el señorito! Hacerme levantar para que tenga cuidado de la lumbre y se va al despacho á hacer solitarios. No, pues va á tener lumbre para rato. Yo me aprovecho. Porque hace una nochecita .. (Ursula y Lázaro llegan á la chimenea á la vez, cada uno por un lado del biombo. Al ir á echar lo que traen, se ven con el resplandor de la lumbre y se sorprenden.)

URS. ¿Dónde va usted?
LÁZ. ¿Y usted?
URS Yo á apagar esto.
LÁZ. Pues yo á que no se apague.
URS. ¿Quién se lo ha mandado?
LÁZ Nadie. ¿Y á usted?
URS Tampoco.
LÁZ. ¡Chist! .. Que nos van á oir.
URS. Hable usted bajo. (Continuan hablando en voz baja, manoteando y discutiendo.)

ESCENA VIII

DICHOS y SALOMÉ, con un leño por la derecha, andando despacio. JAVIER por la izquierda, con otro jarro y con la misma precaución

SAL. Cuanto más dure la lumbre... (Acercándose poco á poco.)
JAV. Yo la apago para no darle tiempo .. (Acercándose á la vez que Salomé y cada cual por un lado del biombo. Al ver á los criados se sorprenden y ambos esconden á la vez el leño y el jarro debajo de las camas respectivas.)
SAL. (A Ursula) ¿Qué haces?
JAV. (A Lázaro.) ¿Qué esperas?
URS. Pues... mire usted..
LÁZ. Yo creía que...
SAL. (A Ursula.) Se puede usted retirar.
JAV. (A Lázaro) Vete á dormir. (Los dos criados hacen mutis cada uno por el lado que entró.)

ESCENA IX

SALOMÉ y JAVIER

SAL. (Ahí está él. Pues si me ve me luzco.)
JAV. (Ahí está ella. Si me sorprende me divierto.)
SAL. (Voy á dar luz) (Lo hace encendiendo el globo del lado derecho) ¿Se ha decidido usted?
JAV. ¿Y usted?
SAL. Yo sigo pensando que...
JAV. Yo también creo que...
SAL. ¡Que soy muy desgraciada!
JAV. Yo soy el más infeliz de los hombres y el más desairado de los maridos.
SAL. ¿No juraba usted amarme hasta el último aliento?
JAV. Sí señora; pero como hace dos meses no me deja usted ni respirar...
SAL. ¡Cada vez que recuerdo aquella ofensa!...
JAV. (¡Por vida de la memoria!)
SAL. ¡Y dé usted gracias á que mis papás lo ignoran todo!.. ¡Si no!... Recuerde usted la oposición que hicieron á nuestro enlace. La vidita que hacía usted de soltero no era la mejor garantía para mi felicidad...
JAV. Habladurías...
SAL. Pero como una es así, que siempre escoge lo peor...
JAV. Gracias, señora...
SAL. No lo digo porque esté usted delante...
JAV. Ya lo comprendo...
SAL. Su traición no tiene disculpa.
JAV. Señora... los celos le hacen á usted ver visiones.
SAL. ¿Va usted á negar que le sorprendí requebrando á una sirviente?
JAV. Una broma sin importancia..
SAL. ¡Qué cinismo!
JAV. ¿Qué desea usted de mí? ¿Quiere usted que la pida perdón? (Arrodillándose cerca y delante de ella)

SAL. ¿Perdonarle? ¡Cada vez que me acuerdo!...

JAV. ¡No volveré á gastar una broma con nadie!

SAL. ¡Quítese usted de mi vista! (Va al lado derecho y se sienta en la silla.)

JAV. (¡Ya escampa!) (Se levanta y va á ocultarse detrás del biombo por el lado izquierdo. Breve pausa.) ¡Salomé! (Suplicante.)

SAL. Estoy sorda.

JAV. Perdona á tu maridito. No lo haré más. ¡Te lo juro!... ¡Me arrepiento de todo corazón! (Plañidero. Dando golpes sobre el biombo.) ¿No oyes los golpes que me doy en el pecho?... Son de remordimiento... Ten piedad de mis lágrimas. ¡Estoy solo en el mundo! (Muy compungido.) ¡Salomé!... ¡Esposa mía! ¡No le demos la razón al poeta!... (Salomé contiene la risa con el pañuelo. Javier escucha.) ¿Qué? ¿También tú lloras? (Sigue riendo con el pañuelo en la boca.) ¡Oh! ¡Sí, sí! ¡No me engaño!... Lloras... ¡Si tú eres buena!.. (Llorando con amargura.) ¿Verdad que me perdonas?... (Salomé no puede contenerse más, y suelta la carcajada en el momento que asoma Javier la cabeza por el biombo. Gran transición en Javier.) (¡Estoy haciendo el ridículo más espantoso!...) (Coge la silla próxima al biombo, la acerca á la cama y se sienta.) ¡Gócese usted en mi martirio!... No tiene usted entrañas... ni sentimientos... Yo no puedo ser feliz con usted. (Salomé comenta con la mímica todo lo que habla Javier.) ¡Ojalá me dé una enfermedad que me lleve al otro mundo!

SAL. No, ¡aquí no venga usted!

JAV. Pero... ¿es verdad que quiere usted quedarse viuda definitivamente? ¡Ay! ¡Qué malo me pongo!... (Salomé hace señas de que no le cree.) ¡Qué cosas tan raras me hacen los ojos!

SAL. ¿Son chirivitas?

JAV. ¡Señora... no se burle usted! (Sentado y apoyándose sobre la cama fingiéndose malo.)

SAL. (¡Ah, tunante!)

JAV. ¡Agua! ¡Socorro, que me ahogo! ¡Siento una fiebre terrible! ¡Agua, por favor!... ¡No sea usted cruel! (Salomé echa agua en el vaso que hay sobre la mesa de noche.)

SAL. ¡Ahí va el agua! (Se la echa por encima del biombo, y lo pone «perdido.»)

JAV. (Levantándose bruscamente) Señora... ¡que estoy sin impermeable!

SAL. Pero ¿se le ha pasado la fiebre?(Riendo.)

JAV. ¡No!... Moriré abrasado, pero en silencio. (Pues, señor... no acierto una.)

SAL. Vaya, amigo mío, con permiso de usted me retiro á descansar. Si le ocurre algo... llame usted... á su criado.

JAV. Está bien.

SAL. ¡Buenas noches! (Quita la luz eléctrica.)

JAV. (Será muy capaz de quedarse dormida.. ¿Qué inventaría yo?...)

SAL. (¡Las tiene que pagar todas!...)

JAV. (Por señas dice: «¡Ah! ¡qué idea!»)

SAL. (¡Le voy á dar el último mal rato, y después le perdono!) (Javier va á la mesa de noche y enciende la bujía. Salomé hace otro tanto. Javier, arma después un maniquí con un edredon de la cama, la capa y el sombrero de Salomé, que se hallan en la butaca de la izquierda. Salomé arma otro maniquí sobre la butaca derecha con el gabán y el sombrero de Javier que están sobre ella.)

JAV. (Yo te haré volver al lado de tu marido.)

SAL. (Verás qué susto te voy á dar.)

JAV. (En la puerta izquierda haciendo ruido con ella.) (¡Chist!... Pasa con cuidado! (Bajando la voz pero forzándola sin articular sonido.) Que te puede oir mi mujer...)

SAL. (Escuchando.) ¿Habla sólo?

JAV. (Acercándose á su maniquí.) (¡Hermosa mía!... Calla y no temas.)

SAL. (Acercándose al maniquí.) ¡Chist!... ¡Por Dios! ¡Qué atrevimiento! ¿Cómo has podido subir por la fachada?

JAV. (¿Con quién habla? Juraría que ha sonado un balcón.)

SAL. ¡Si me sorprende me mata!... ¡Chist!...

JAV. (Muy intranquilo.) ¿Qué dice esa mujer?

SAL. ¡Te quiero mucho!

JAV. ¡Ah! ¿Estará soñando conmigo? ¡Yo la despertaré! (Se besa las manos con estrépito.)

SAL. (¿Qué oigo?) (Sobresaltada.) (¿Besos?... ¿A quién?) (Pausa)

JAV. (¿Se habrá dormido?)

SAL. (Voy á ver lo que hace.) (Ambos suben á la vez en la silla que cada uno tiene al lado, y miran por encima del biombo, encontrándose al mismo tiempo.)

JAV. ¿A dónde va usted?

SAL. Eso pregunto yo, ¿qué hace usted por estas alturas?...

JAV. Pues... admirando el paisaje ¿qué veo?... ¡Un hombre!... (Fijándose en el maniquí que hizo Salomé.)

SAL. ¡Dios mío!... ¡Una mujer!... (Id. id. en el de Javier. Bajan á la vez rápidamente de las sillas, cada cual corre hacia el maniquí contrario, llenos de indignación.)

JAV. (Descargando un tremendo puñetazo sobre el sombrero.) ¿Quién es usted?

SAL. ¡Señora! (Estrujando con rabia el maniquí. Al reconocer los maniquíes, ambos dan luz á la vez, cada cual en la llave próxima y al ver la farsa se quedan mirándose un momento y sueltan la carcajada burlándose uno de otro. Timbre dentro.)

JAV. ¿A qué más fingimientos?

SAL. ¿Me quieres mucho?

JAV. Con toda mi alma. ¿Me perdonas?

SAL. Pues dame un abrazo.

JAV. Un millón. (Se abrazan cariñosamente.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y LÁZARO

LÁZ. (Asomando por la primera izquierda.) ¿Se puede, señorito?

JAV. ¿Qué pasa, hombre?

LÁZ. El sereno con un recado para usted.

JAV. ¿De Montes?

LÁZ. Sí señor. Que ya pareció aquello.

SAL. ¿Qué es eso?

LÁZ. Dice Pachín que iba en el coche con ella.

SAL. ¿Con quién?

JAV. Con la cartera, mujer.

LÁZ. No, señorito; con la interesada.

SAL. ¿Cómo?

LÁZ. Y que le digan á usted que esté tranquilo.

JAV. Bueno, vete. (Mutis Lázaro por la izquierda.) (¡Ese bandido iba con ella!)

SAL. Pero, ¿quieres explicarme?

JAV. Ya lo sabrás; cosas de Montes.

SAL. Supongo que en lo sucesivo...

JAV. Mandaré quemar ese biombo.
Y demos al olvido lo pasado,
pues el poeta, al fin, nos ha enseñado
que es mucho más horrible todavía
de lo que él mismo había imaginado
la soledad de dos en compañía.

TELÓN

ORAS DE E. LÓPEZ MARÍN

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.
Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa.
Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cnadros, original, en prosa y verso.
Chavea, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.
Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música.
Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso.
S. M. el Duro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.
La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.
Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.
El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.
Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.
El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.
A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.
Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.
Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.
Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.
La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.
Miss'Hisipí, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año, fantasía cómico-lírica-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso.

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La romería del halcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa.

El primer mor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés.

El enigma. *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa.

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

Madrid-Cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Música prohibita, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa.

¡Simón es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso de la ópera *Sansón y Dalila.*

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso.

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (Refundición.)

Venus-Salón, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

El balido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz*, en un acto, dividido en tres cuadros y en verso.

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor.

Obras de José J. Cadenas

La Walkyria, versión rítmica castellana en tres actos de la ópera de R. Wagner, en colaboración con Luis París.

Las Violetas, boceto de comedia en un acto.

La Dolora, juguete cómico en un acto, en colaboración con E. López Marín.